

José Casal y Lois: una figura poco conocida de la cultura pontevedresa

En el fulgurante ambiente cultural que reina en Pontevedra en la segunda mitad del siglo XIX, con importantes imprentas, numerosas cabeceras de periódicos, destacados escritores, actividades teatrales, etc., emerge una figura casi desconocida y poco, o nada, citada al analizar los trabajos sobre la ciudad del Lérez y sus alrededores, debido, tal vez, a que sus estudios, pioneros alguno de ellos en Galicia, custodiados en el Museo de Pontevedra permaneciesen durante muchos años inéditos.

Se trata de José Casal y Lois, nacido en Pontevedra el 16 de febrero de 1845, tres años antes que Casto Sampedro, de quien luego sería compañero en las tareas culturales, lo hiciese en Redondela. Falleció el 17 de abril de 1912, mientras que el ilustre redondelano lo haría veinticinco años después, el 8 de abril de 1937.



Acuarela de Carlos Sobrino en la que aparecen profesores bajando las escaleras del actual edificio "Sarmiento" cuando era sede del Instituto de Pontevedra.

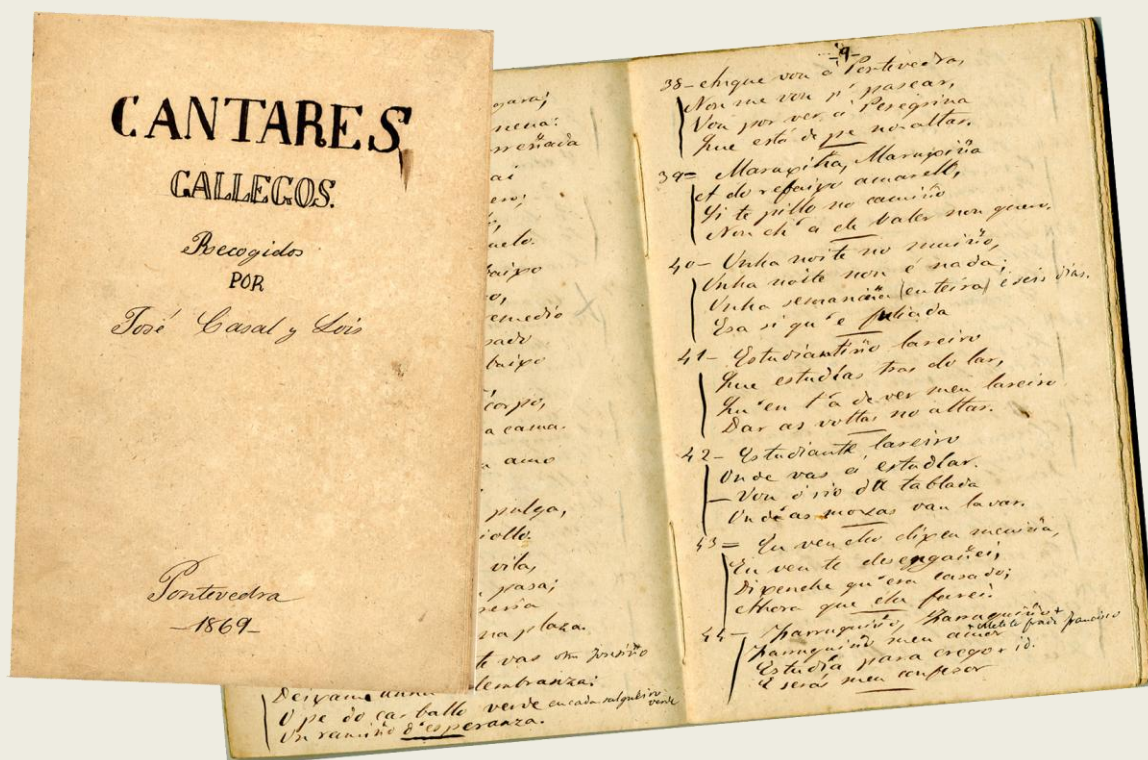
Cursa los estudios de bachillerato en el Instituto pontevedrés, dirigido por Francisco Sobrino y en el que impartían clases profesores destacados, y obtiene el título de Perito Agrimensor en el curso 1863-1864. Se traslada luego a Santiago de Compostela para estudiar la carrera de Medicina. Acabada esta, vuelve a Pontevedra, en donde ejercerá de "médico de pobres", de "amigo de todos e humanista guieiro de xeiras de cultura" según las palabras de José Filgueira Valverde en un artículo publicado en 1975 en el *Boletín Auriense*. Fue Académico Correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y estuvo propuesto para Numerario de la Real Academia Galega.

En su colección guardada en el Museo se encuentran, además de curiosos impresos, fundamentalmente pontevedreses, notas recopiladas por él y datos tomados de la documentación a la que tuvo acceso, sobre ciencias naturales, bibliografía, historia, arte y arqueología, periodismo e imprentas, arquitectura y urbanismo, instrucción pública y enseñanza, diversos tipos de sociedades culturales, fiestas civiles (Carnaval y Mayos) y espectáculos, como los toros, el teatro y el cine.

Pero por su entidad y por lo que suponen como conjunto, destacamos las siguientes facetas, que ya habían sido glosadas por quien escribe estas páginas en el III Congreso de Historia de la Antropología y Antropología Aplicada, celebrado en Pontevedra en 1996.

José Casal y el cancionero popular

La primera tarea de José Casal en materia cultural la inicia siendo aún muy joven y se orienta hacia el folklore puro, entendido como lo estrictamente oral, tal como luego sería el objetivo primordial de las "Sociedades" promovidas por Antonio Machado y Álvarez, naciendo la gallega de la mano de Emilia Pardo Bazán en 1883.



Primera colección de "Cantares gallegos" reunidos por José Casal

Comienza a recoger el cancionero popular, de manera que en su colección documental conservada en el Museo figuran varias recopilaciones manuscritas. La primera, fechada ya en 1869, aparece en un cuaderno cosido de 138 páginas en octavo, en el que recopila de su mano ochocientos "Cantares gallegos", numerados y sin clasificar temáticamente. Pero no da por acabado el trabajo, ya que continúa con el acopio, llegando a disponer en 1884 de más de cuatro mil recogidos en las cuatro provincias gallegas.

De ese ingente conjunto selecciona 1.816 coplas que conforman su *Colección de Cantares Gallegos*, que presentaría en el mentado 1884 al Certamen de Juegos Florales de Pontevedra bajo el lema de “O cantar do galeguíño é cantar que nunc’acaba” y que lograría el primer premio.

A pesar de este reconocimiento, la obra de Casal permanecería inédita hasta el año 2001, en que vio la luz gracias a la coedición realizada por el Museo y el Consello da Cultura Galega según el estudio preparado por Domingo Blanco, mientras que el compendio con el que participaba José Pérez Ballesteros, que solo conseguiría un accésit, sería incluido en los dos primeros volúmenes de su *Cancionero Popular Gallego y en particular de la provincia de La Coruña*, publicados en Madrid en 1885 y 1886.

El original de Casal y Lois presentado a consideración del Jurado del certamen, también custodiado en el Museo, consta de 194 hojas en cuarto, cosidas, con una cubierta añadida a posteriori. En esta ya figuran los datos de su autor, dejando de ser anónimo el conjunto, mientras que en la portada propiamente dicha solo aparece el título y el lema, tal como se exigía en el concurso. Las cinco primeras hojas están dedicadas a un “Preliminar”, en el que el recopilador da unas explicaciones sobre su trabajo, como por ejemplo que siguió las divisiones que había hecho Manuel Murguía en la *Historia de Galicia* (iniciada su publicación en 1865) y las obras de Emilio Lafuente *Cancionero popular español* (1865) y de Manuel Milá i Fontanals *De la poesía popular gallega* (1877), y que muchos de los cantares fueron recogidos de otras colectáneas ya publicadas.



Portada y cubierta de la colección presentada al certamen de los Juegos Florales.

Siguen luego los cantares, divididos en dos partes. En la primera incluye 1.674 coplas, todas de cuatro versos, consideradas por Casal como las auténticas “coplas”, numeradas dentro de los grupos y clasificadas temáticamente, de las que 44 son religiosas, 146 morales y

sentenciosas, 415 amorosas, 215 locales y descriptivas, 690 jocosas, picarescas y epigramáticas, 139 varias y 25 diálogos. Conforman la segunda 142 “cantares diversos”, de los que 55 son muiñeiras, 13 ruadas, 20 tercetos, 46 cantos de mayo e 8 de navidad.

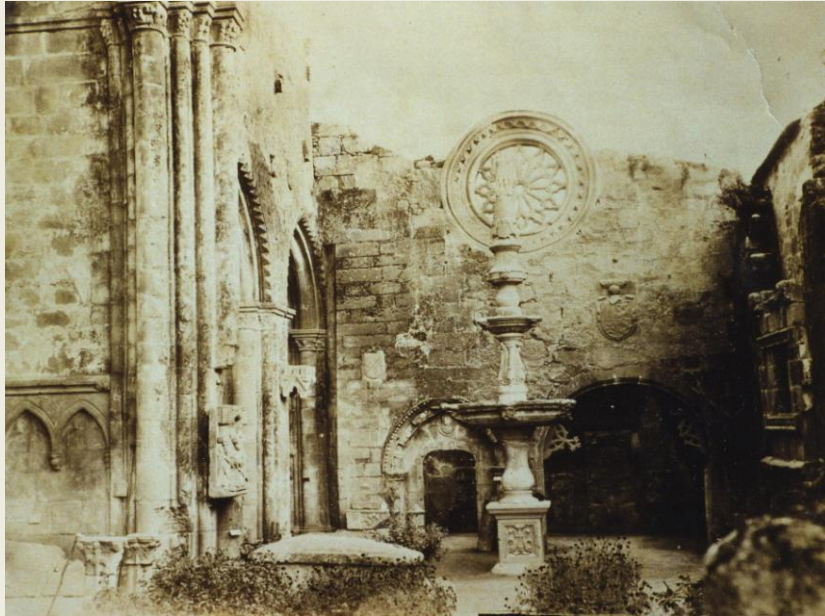
La colección presentada por Casal obtuvo, como se dijo, el premio, consistente en una pluma de oro con turquesas, otorgado por el madrileño Raimundo Fernández Villaverde, diputado conservador por la circunscripción de Pontevedra, partido de Ponte Caldelas, desde 1872 hasta 1903, que en ese año 1884 había sido nombrado gobernador civil de Madrid. Los galardones fueron entregados el 12 de agosto y con ese motivo se imprimió una tarjeta de felicitación titulada *Embora* en la que figuraba en verso: “Dicíamos onte: / -Rufino, pobre Rufino, / Rufino non vos matedes; / non escribas tantas letras, / o castigo xa o veredes. / 26 de xullo” e “Dicimos hoxe: / Cantas letras, meu Rufino, / fixeche coa túa man; / mais hoxe estás satisfeito, / que a pruma foi para Casal. / 12 de agosto”. Esto indica que José Casal, consciente de que su letra, propia de un médico, que haría muy difícil su lectura, no podía ser presentada ante un Jurado, le pasó la selección de cantares a una persona con buena caligrafía. Ese copista o “amanuense”, al que se refiere la tarjeta tal vez fuese Rufino Rivera y Losada, entonces secretario de la Junta Directiva de la “Sociedad Recreo de Artesanos” que presidía el propio Casal, impulsor de certámenes, fundador de periódicos, como *O Galiciano* o *A Tía Catuxa*, y defensor del idioma gallego.

En la colección del Museo se conservan también todos los cantares recogidos por Casal, que por veces cita la fuente de procedencia, en especial cuando fueron tomados de impresos. Estos originales los clasificaría él mismo después del certamen en carpetillas y por temas, ya que en ellos figura el número que le corresponde en el compendio presentado a los Juegos Florales.

Pero José Casal no recogió solo cantares, sino que recopiló otros aspectos de la literatura oral: oraciones populares, dichos relativos a los juegos, a las diversiones, a los lugares, cuentos, romances, refranes, adivinanzas, cantares de “Xaneiras” y de “Reis” o “sarralladas”, como la que tuvo lugar en Bora en febrero de 1897 cuando casaron “O Tapón” y “A Xabaya”.

La Sociedad Arqueológica de Pontevedra

Al margen de su actividad profesional y cultural, José Casal se muestra como un conservacionista a ultranza de la arquitectura pontevedresa. Su intervención más sobresaliente en ese sentido, como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos, creada el 10 de octubre de 1844 pero sin apenas actividad hasta la década de los sesenta, fue a raíz de que fuese acordado en julio de 1880 el derribo total de lo que todavía quedaba en pie de la iglesia del convento de Santo Domingo. Intervino, en nombre de otras personalidades, ante el gobernador, Filiberto Abelando Díaz, para que ordenase al alcalde, Alejandro Abreu, con poco éxito, que paralizase la demolición. Fueron necesarias más gestiones emanadas de la Comisión de Monumentos, participando siempre en ellas Casal, para conseguir conservar tan importantes restos arquitectónicos, que serían declarados Monumento Nacional por la Ley del 14 de agosto de 1895.



Las Ruinas de Santo Domingo, sede del Museo de la Sociedad Arqueológica.

Ese interés por conservar todo vestigio antiguo amenazado de derribo, como sucedía en casi toda España, por los planes de modernización del Ayuntamiento desde mediados del siglo XIX propició que, aunque con otras miras más amplias, naciese una institución que protegiese todo aquello relacionado con la historia y con el arte, tanto de la ciudad como de fuera de ella. Fue la *Sociedad Arqueológica de Pontevedra*, creada el 15 de agosto de 1894, con Casto Sampedro y Folgar como presidente y José Casal como vicepresidente, con un reglamento impreso en el que se fijan los fines de la institución, entre los que figuran recoger, conservar, estudiar, para lo que formará una biblioteca y un archivo, y exhibir fondos de interés, tanto de la provincia como del resto de Galicia, creando así su museo instalado en su mayoría en las Ruinas de Santo Domingo, fondos todos ellos incorporados con posterioridad al Museo de Pontevedra.

El estudio histórico y etnográfico de Salcedo

José Casal recopiló datos de carácter antropológico de diversas parroquias del entorno de la ciudad de Pontevedra (Bora, Lárez o Campañó, fundamentalmente). Pero por la que sintió una especial predilección fue la de San Martiño de Salcedo, realizando en ella lo que puede ser considerado el primero estudio de esas características de una parroquia gallega, tarea en la que está trabajando en 1900, adelantándose a las primeras monografías realizadas por el Seminario de Estudos Galegos.

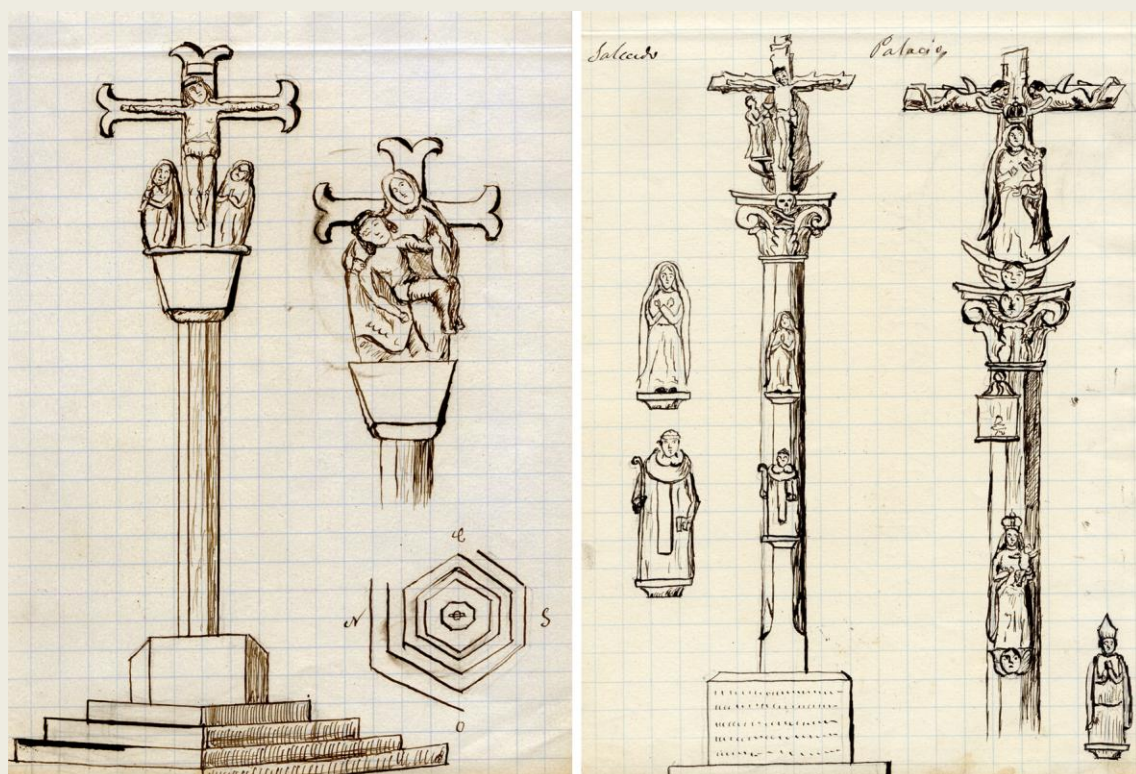
Tras analizar los más variados aspectos geográficos e históricos de la parroquia, se dedica a recoger y estudiar los vestigios etnográfico-folklóricos, en los que no solo se limita a recopilar sobre el terreno, sino que se pone a investigar en la bibliografía y en la documentación existente, como es el caso del molino de A Tablada en el río de los Gafos, con historia desde el año 1524.

En el campo folklórico recoge las diversiones, como os “fiadeiros” y los juegos infantiles, las costumbres y prácticas relativas a cada etapa de la vida, la curación de ciertas

enfermedades y las fiestas, como el Carnaval, los Mayos o el San Juan. En lo material, cataloga los cruceros, los hórreos, los palomares, las fuentes y los molinos.

Los cruceros y petos de ánimas

Dedica una buena parte de su tiempo José Casal a catalogar un aspecto tan importante del arte popular del municipio de Pontevedra como son los cruceros, con figuras o sencillos, y los petos de ánimas, labor que retoma entre 1906 y 1908, pues ya había hecho algo a finales de siglo.



El crucero de A Barca y el de O Palacio (Salcedo) dibujados por José Casal.

En este trabajo da muestras de la facilidad que poseía, por un lado, para describir los monumentos, ofreciendo información sobre la ubicación, la historia, los elementos que los conforman, inscripciones y, en su caso, las prácticas llevadas a cabo junto a ellos, y, por otro, para realizar dibujos y apuntes, tanto generales como de detalles, pero sin llegar a conseguir un estudio tan amplio y sistemático como el que Castelao comenzaría en 1924, fruto del cual será su magna obra *As cruces de pedra na Galiza*, publicada en Buenos Aires en 1950, cuyos originales están también en el Museo.

Los cruceros de la parroquia de Mourente, que pasado el tiempo estudiaría José Carlos Valle Pérez, catalogados por José Casal son el de A Espiñosa (con rituales para que los niños comenzasen a andar), el de San Mauro, el de Montecelo, el de Cendón, el de la robleda de la Iglesia, el del Cementerio, el del Guardia Civil, el de Santa Margarita, el de A Seca y el de Casas Novas, así como el peto de este mismo lugar.

En la de Salcedo, el de Mollabao, el de O Palacio, en el que se alude a Nuestra Señora de la Consolación de Utrera y también con prácticas populares, el de la Iglesia, el de Terebelo o de los Barreiros, el de O Cruceiro, el de Carramal, el de A Cova y el Vía Crucis del atrio de la iglesia.

Recoge también estos monumentos en las parroquias de Campañó, estudiados luego por Antonio Rodríguez Fraiz, de Marcón, de Tomeza, con el Calvario de Lusquiños, de Alba, de Lourizán y de Lérez, en donde además hace algunas fotografías. En la propia capital estudia y dibuja el del Puente del Burgo, el de O Gorgullón, el del atrio de Santa Clara, el de A Galera, el de A Barca y el que estaba delante de la fachada principal de Santa María.



Fotos tomadas por José Casal del cruceiro de A Barca en la antigua ubicación, hoy en la entrada del puente del mismo nombre.

Los molinos

En este aspecto ya tenía catalogados los de Bora y de Salcedo. Pero es en 1910 cuando inventaría los del río Tomeza, que desde la parroquia de Figueirido (Vilaboa) va a confluir, con el nombre de río de los Gafos en el último tramo, en la desembocadura del Lérez. Cataloga, indicando el propietario, la ubicación y el nombre, doce molinos: el de A Cagalesa, el de Cortegoso, el de Don Claudio, en referencia a González Zúñiga, con un batán próximo a él, el de Ponte Bolera, el de Lago, el de O Pito, el de A Tablada, el de A Ponte Nova, el de Os Gafos, el de Cádavo, el de Buceta y el de la Marea, que recibía este nombre porque la pleamar anegaba su rodezno impidiendo su funcionamiento y no por ser un molino movido por la marea.

Recoge también las costumbres de la molienda, con las relaciones entre los mozos y las mozas, las cantigas relativas a ella y la nomenclatura de las distintas partes del molino y su funcionamiento, así como los panaderos y los hornos existentes en la ciudad y todo lo referente al oficio.

Los juegos populares

Sería esta la última tarea emprendida por José Casal, comenzada tal vez en 1910 y continuada en 1911. El original del trabajo se titula *Costumbres populares. Apuntes acerca de juegos, diversiones, pasatiempos, entretenimientos y juguetes de mujeres y hombres, juveniles*

y de muchachos y está integrado por 171 cuartillas escritas por ambas caras, en las que recoge cerca de 150 juegos y diversiones practicadas en la ciudad de Pontevedra.

Con esta iniciativa José Casal se convierte en pionero en la recopilación de juegos en Galicia, como lo había sido antes en la de cantigas populares, ya que con anterioridad solo contamos con las aportaciones del P. Sarmiento y de Pérez Ballesteros, siendo así precursor de los hombres de la Generación "Nós" y del Seminario de Estudios Galegos, que los recogerán luego de manera aislada o atendiendo a las distintas temáticas, y de los numerosos investigadores que los estudiaron más recientemente.

José Casal recogió en la ciudad de Pontevedra los juegos y diversiones directamente de los niños y niñas y de los hombres y mujeres que los practicaban, describiendo minuciosamente tanto la confección de los juguetes como el desarrollo de los juegos, que distribuye en los siguientes apartados: "Pasatiempos y entretenimientos", entre los que incluye los que precisan elementos físicos junto a otras diversiones sencillas, así como los Mayos o alguno del Carnaval, "De mujeres", "Mixtos", "Con peletres", "Con monedas o pesos", "Con mesa", "Con pelota o gorra", "De salto", "De esconderse", "Con la baraja" y otros "De Entroido".



Páginas del original de José Casal con dibujos sobre los juegos en Pontevedra.

Después de permanecer inédito durante case cien años, vio la luz en el 2009, mediante coedición con el Consello da Cultura Galega, según la transcripción, con estudio introductorio, notas e índices de los juegos citados, de quien esto escribe.

JOSÉ FUENTES ALENDE,
Secretario Técnico del Museo